

Estados Unidos y el dominio del cuerpo sexuado

Por Timothy Frasca

El autor, quien después de más de 20 años en Chile, volvió en 2004 a Estados Unidos, su país natal, ofrece las siguientes reflexiones como preámbulo de un intento de entender la creciente teocratización de ese país.

Habeas corpus: ‘tenga el cuerpo’—es el derecho de un detenido de exigir, personalmente o a través de su abogado, comparecer ante un juez para determinar la causa de su detención. De no haber ninguna, el *habeas corpus* exige que sea puesto en libertad. Es probablemente la garantía occidental más antigua de la integridad del ser humano y en la jurisprudencia anglosajona data de una época muy anterior a la noción moderna de igualdad entre seres humanos, probablemente del siglo XIII.

La garantía de *habeas corpus* fue tan importante para los colonos norteamericanos rebeldes del siglo XVIII, que fue incorporada a la constitución original de los Estados Unidos, donde no aparece ni la libertad de expresión, ni la de privacidad, ni la de religión. Todos éstos fueron agregados posteriormente en la Carta de Derechos.

Después de los acontecimientos del 11 de septiembre, los estadounidenses del siglo XXI demoraron sólo días en entregar ese derecho de siete siglos al poder político. Con el beneplácito de sus representantes elegidos, el presidente Bush declaró que los individuos capturados en las guerras por venir de Afganistán e Irak, serían ‘combatientes ilícitos’, quitándoles de un plumazo cualquier derecho como prisionero de guerra.

Mis coterráneos le dijeron a su Estado: tenga mi cuerpo. Pero protéjame.

Al mismo tiempo, Bush desconoció las Convenciones de Ginebra para normar las conductas del mundo civilizado en tiempos de guerra, consensuadas luego de los crímenes nazis. En los diarios se empezó a debatir cuándo y bajo cuáles condiciones se debería torturar a los potenciales terroristas. El debate mismo fue una señal de permiso y, acto seguido, los sospechosos fueron torturados.

La posesión del cuerpo propio es la clave de la libertad y no es accidente que precisamente esta disputa de propiedad constituya el núcleo de la batalla ideológica actual en el país. Bush estimula a su ejército a conquistar nuevas tierras para ‘la libertad’, con referencias explícitas a la voluntad de Dios, que él conoce e interpreta. Simultáneamente, exige ejercer un singular dominio sobre el cuerpo de sus propios súbditos, a través de nuevas restricciones sobre las funciones sexuales y reproductivas, sobre el nacimiento y la muerte.

Los autores de los malabarismos legalistas para justificar la tortura, fueron ascendidos a los más altos puestos políticos, como el actual Ministro de Justicia Alberto González (héroe de la población hispana, por haber logrado semejante éxito), esto a pocas semanas de las revelaciones de las torturas en

Abu Graibh. No accidentalmente, tales torturas tenían un fuerte componente de agresión, humillación y exhibicionismo sexuales.

Hoy en los Estados Unidos, no hay *habeas corpus* para los enemigos internos ni externos. Se ha instalado el primer requisito para cualquier sistema dictatorial. Con el apoyo más bien entusiasta del pueblo, Bush se ha investido de mayores poderes sobre el cuerpo humano que los monarcas de la Edad Media, en nombre de la libertad.

A mi entender, esta paradójica situación tiene algo importante que decirnos sobre el momento histórico que estamos viviendo.

+++

¿Acaso los iraquíes no tienen el derecho de vivir en 'libertad'? pregunta el presidente con estudiada inocencia. La palabra resurge en su retórica una y otra vez. Los atentados diarios son atribuidos al enemigo que obra sin mayor lógica que su 'odio a la libertad'.

En el campo de batalla interna, la libertad se manifiesta también como una lucha sobre la posesión del cuerpo. El caso de Terry Schiavo es el más emblemático: una mujer joven de Florida estuvo en coma con muerte cerebral desde hace más de una década. Su marido la quiso desconectar mientras los padres de la víctima, avivados por fundamentalistas y políticos de ultraderecha, resistían con todo posible argumento legal. El poder judicial no vio razón alguna para mantenerla artificialmente viva y dio al marido autorización para proceder.

De repente, el caso irrumpe como foco de la intensa cruzada evangélica: ¡salvemos la vida de Terry! Hijos de fanáticos hacían guardia fuera del hospital, tratando de llevar vasos de agua a la señora, mientras creyentes se congregaron en rondas de oraciones públicas para exigir que el cuerpo vegetativo de la afectada mujer fuera reanimado y alimentado por máquina hasta que se manifestara la voluntad de Dios.

Jeb Bush, gobernador y hermano del presidente, amenazaba con desconocer los fallos y tomar posesión del cuerpo a través de la policía estatal. El congreso federal legisló nuevas oportunidades judiciales para los padres, pasando por encima de dos siglos de precedentes republicanos.

Cada vez más, Bush actúa con base en una visión teocrática del Estado, con el movimiento fundamentalista/evangélico clamando cada vez mayor conformidad con sus postulados. Uno de los dirigentes principales de los religiosos, James Dobson del Focus on the Family, llama a restaurar la pena de muerte para los abortistas y los sodomitas, sin despertar comentarios irónicos sobre su parecido con Osama Bin Laden. Tampoco está bromeando.

Para los que dominan la política estadounidense actual, el cuerpo pertenece a Dios, cuya voluntad es conocida por la religión y el Estado. Abogan abiertamente por llevar esta libertad de sumisión al Medio Oriente a punta de bayonetas, para que los musulmanes puedan adoptar el cristianismo. Si

termina en una guerra apocalíptica mundial, será signo de que hemos llegado a los últimos tiempos y que esté por llegar el Mesías. Pues, tanto mejor.

Juro que no estoy exagerando.

¿Qué conclusiones podemos sacar de este insólito cuadro de oscurantismo, espejo fiel del fundamentalismo islámico?

No pretendo entender bien los fenómenos aquí descritos; sólo ofrezco observaciones iniciales:

Las campañas de la ultraderecha religiosa-fascistoide, no apuntan al bienestar del ser humano ni se preocupan por éste. Tales argumentos no tendrán eco alguno en ella.

No les interesa si sus enfoques y políticas producen más sufrimiento, porque su fin no es de mejorar la vida en la tierra sino exaltar a Dios, cuya voluntad incluye premios y castigos. Si hay más enfermedad, muerte, discriminación y estigma, así sea. Los que obedecen estarán a salvo.

Su estalinismo sexual refleja graves y profundas inquietudes sobre el cuerpo sexuado propio, que se resuelven con el acto de rendir toda responsabilidad al grupo y refugiarse en cuadros pre-establecidos de conducta, sentimiento y creencia.

La transacción—la idea de ceder en alguna cosa y ganar en otra como modalidad de la política—no entra en su diccionario. Dios no hace las cosas a medias; ellos tampoco. El procedimiento de Bush refleja esta postura: declarar lo correcto y perseguir, sin retroceder jamás. No preocuparse de que haya una muralla por delante porque la fe mueve montañas.

Dios nos salve.

Tim Frasca

Sobre el autor

Tim Frasca. Periodista estadounidense residente en Chile desde hace 20 años. Ha participado en la fundación de la Corporación Chilena de Prevención del Sida, el primer grupo GLBT vinculado al VIH/SIDA a fines de los años 80 y fue su director ejecutivo durante siete años. En 2001 fundó CIPRESS para responder a la creciente epidemia de VIH/SIDA entre mujeres en Chile y construir vínculos entre la reivindicación GLBT y la promoción de los derechos reproductivos y sexuales. Estudia actualmente un Magister en Salud Pública en la Universidad de Columbia (Nueva York).